

ARTICULOS

CAUSAS Y CONSECUENCIAS DEL ALZA DE PRECIOS DEL PETROLEO (El papel de las multinacionales)

EDGAR JIMENEZ CABRERA

RESUMEN

El artículo explica no solamente la importancia económica del petróleo en la economía mundial, las fuentes, reservas y concentración geográfica de la producción, el consumo y recursos energéticos de Estados Unidos, Europa, Japón y de América Latina. Fundamentalmente analiza el papel de las empresas multinacionales y el control del petróleo, para culminar en la explicación de la crisis energética, sus causas y consecuencias; así como el aumento de precios del petróleo en nuestros días, y su efecto en favor de las empresas petroleras y en detrimento de los países consumidores, particularmente los del Tercer Mundo.

El ensayo explica también la estrategia multinacional de los recursos energéticos, en particular el del petróleo, utilizada como arma de guerra económica y como fuente de acumulación acelerada de capital indispensable para financiar las inversiones requeridas para el pasaje del petróleo a otras formas de energía y el liderazgo empresarial multinacional.

Introducción

El petróleo, factor de primer orden en la economía mundial, se revela a partir de la primera guerra mundial como el recurso más importante. Recurso primario esencialmente económico de partida, se identificará posteriormente como recurso estratégico y será elemento indispensable en la segunda guerra mundial.

El petróleo es en todos los países desarrollados y subdesarrollados recurso clave de las economías nacionales, por su rol fundamental en la industria, constituyendo por tanto factor de preocupación por controlar la producción de este recurso, así como las vías de acceso y comercialización. El acceso más o menos libre a ese recurso es una cuestión que posibilita el crecimiento, el estancamiento o la crisis.

Las situaciones casi de monopolio de un número muy pequeño de países productores, el grado de dependencia externa muy variable de los países industrializados —fuerte para el Japón y el Mercado Común Europeo, mucho más débil para los Estados

Unidos, prácticamente nulo para la URSS y los países del Este, y total de los llamados países del tercer mundo no productores de petróleo— son factores de inestabilidad. Los conflictos se multiplican en las zonas bien dotadas de materias primas de las que el occidente no puede prescindir. Son claros los ejemplos suscitados en Cercano Oriente, Africa Austral, Sureste Asiático, América Latina, la crisis petrolífera de 1973, y recientemente Irán, país que adquiere importancia vital no sólo por su posición geopolítica, sino fundamentalmente por sus reservas petrolíferas (es el segundo exportador en el mundo de petróleo crudo después de Arabia Saudita).

Por otra parte, Occidente no sólo no puede renunciar a su libre acceso a los recursos naturales de los países productores, sino que además es allí donde sus empresas multinacionales obtienen las tasas de ganancia más elevadas.

Al mismo tiempo el mundo occidental avanza cada día más en un modelo de desarrollo que supone un consumo cada vez mayor de energía y de materias primas, en donde los países industrializados tratan de tomar todas las precauciones contra una

eventual ruptura de sus aprovisionamientos. En el caso, por ejemplo, de Estados Unidos sus responsabilidades mundiales y el poderío de su aparato industrial y militar no le permiten, evidentemente, exponerse al menor riesgo. Este país no ha podido satisfacer su consumo interno sino aumentando sus importaciones. En este sentido pareciera que el país del norte se preocupa primero de sus problemas económicos, sin preocuparse demasiado por las consecuencias políticas de su estrategia.

Por su parte los países exportadores de petróleo y la OPEP, amenazan constantemente con aumentos periódicos en los precios del petróleo. En este sentido las declaraciones abundan tanto de parte de los productores como de los consumidores.

Para los primeros "la preocupación de sus acciones apuntan a aumentar al máximo las probabilidades de ganar la batalla por el desarrollo y el progreso", es decir, que quieren asegurarse una cantidad de petróleo suficiente como para impulsar su propio desarrollo.

Para los países desarrollados, la escasez y amenaza de alza constante de precios intenta limitar el ritmo de crecimiento de las economías industrializadas, y se está convirtiendo en un arma que el Tercer Mundo esgrime en defensa de sus intereses.

Harold Brown Secretario General de Defensa de los Estados Unidos, estima que EE.UU. y la URSS podrían ser arrastrados en un conflicto que pudiera estallar a propósito de los recursos naturales del Tercer Mundo. Confirma esta apreciación las palabras de Zbigniew Brzezinski al decir que: "los intereses en juego son los recursos naturales de ciertas regiones del globo".¹

En otras palabras, el petróleo, recurso natural muy esencial adquiere una importancia política, como instrumento de negociación, es objeto permanente de regateos y de conflictos entre Norte y Sur, entre las empresas multinacionales, entre los países productores OPEP y los países importadores OPIP, y es un arma de competencia internacional entre países del Tercer Mundo.

Todo lo anterior nos lleva a tratar de explicar en este artículo la importancia económica mundial del petróleo, el rol de las multinacionales, la estrategia multinacional, y la importancia de los recursos petrolíferos para la América Latina, en un intento de entender el problema energético, las crisis y sus implicaciones políticas.

1. El Mercado Mundial del Petróleo.

El consumo del petróleo en el mundo durante el medio siglo comprendido entre 1900 y 1949 llegó a triplicarse, luego volvió a multiplicarse por tres en los siguientes veinte años (1950-1970).²

Durante ese mismo período, es decir, de 1925-1970, el consumo del gas se incrementó en 27 veces,

el de combustible líquido en 15.5 veces, y el de hulla sólo en el doble. Durante poco menos de medio siglo 1930-1978, la parte del carbón se ha reducido del 83 al 15 por ciento, mientras que la del petróleo y gas se ha elevado del 16 al 82 por ciento.³

En 1959 el mundo consumió por vez primera un millón de toneladas de petróleo. En 1969, el consumo anual fue de 2 millones de toneladas y en 1975, 3 millones. El petróleo, de esta manera, está cerca de constituir el 50 o/o del comercio mundial en volumen.

A modo de ilustración veamos los cuadros siguientes:

Cuadro 1

Consumo mundial de recursos energéticos

(Millones de toneladas en equivalente de carbón, entre paréntesis, peso relativo en porcentaje)

	1925	1950	1970
Carbón	1230 (82,9)	1598 (61)	2500 (35)
Petróleo	197 (13,3)	722 (27,7)	3050 (43,2)
Gas natural	48 (3,2)	252 (9,7)	1300 (18,4)
Energía hidráulica	10 (0,7)	43 (1,7)	200 (2,8)
TOTAL	1484 (100)	2611 (100)	7050 (100)

Fuente: Energy in the World Economy, Joel Darmstadter, Ed. John Hopkins Press, London, 1971, p. 4.

Cuadro 2

Producción de petróleo bruto en el mundo

1969	1975	(Mill. de toneladas métricas)
2.071.100	2.774.600	

Fuente: Annuaire statistique 1975, Nations Unies, New York, 1976.

Las cifras de ambos cuadros, nos muestran claramente un marcado ascenso en la producción y consumo del petróleo en el mundo.

Las causas inmediatas de tal situación son el incremento y la expansión del desarrollo industrial y tecnológico, a base de la utilización del petróleo y derivados. La utilización del petróleo en la primera y segunda guerras mundiales como combustible indispensable hará de esta materia prima un recurso estratégico, y se acrecentará la ofensiva sobre los dis-

tintos continentes en busca de yacimientos por parte de las empresas.

Las empresas imponen en todo el mundo el automóvil como medio de locomoción y como gran devorador de combustible líquido. En el año 1920 se desplazan por el mundo 11 millones de vehículos y en 1938, la cantidad era de 43 millones de autos. Este vehículo y el avión consumen en esos años 90 millones de toneladas de gasolina, la tercera parte de la producción petrolera mundial. Se va imponiendo en el mundo una civilización del petróleo, este es su líquido vital y el automóvil su soporte más sólido.

Por otra parte la creciente dependencia del petróleo ha sido el resultado de la interacción de distintas fuerzas entre las cuales cabe destacar: la acentuada declinación de sus precios en relación al de las otras fuentes de energía (principalmente el carbón); las reducciones registradas en sus costos de transporte (oleoductos y tanqueros); el incremento de los medios de transporte tecnológicamente cerrados al uso de derivados del petróleo (aviones) junto a las ventajas físicas y mayor eficiencia que tienen los derivados del petróleo para su transporte, manejo y empleo, frente a otros combustibles.

Al mismo tiempo, la producción del petróleo se concentra en los países del tercer mundo, pero que consumen poco; materia prima y capital salen de sus fronteras para engrosar las de las empresas petroleras (proceso visible hasta 1950).

No menos importante es que la industria petrolera internacional, se modela a partir de la industria americana, es decir, junto al carácter hegemónico que va adquiriendo Estados Unidos en la economía internacional.

La situación señalada provocó cambios importantes en los siguientes aspectos:

En la estructura productiva, el deterioro de la industria europea del carbón, y el rápido aumento de la importancia de los suministros de petróleo.

En el sector consumo, los cambios más importantes fueron el rápido crecimiento del transporte por carretera y de la industria petroquímica, y la constante sustitución de los combustibles sólidos por combustibles líquidos en muchas aplicaciones.

En la política de precios, en febrero de 1971, después de un largo período de estabilidad de precios, los miembros de la OPEP negociaron el Acuerdo de Teherán con 22 compañías productoras, en el que se elevó el precio "estipulado" del petróleo crudo en un 21 o/o con lo cual el destilado árabe ligero, que es el petróleo representativo de referencia, aumentó de 1,80 a 2,10 dólares por barril. Ese precio se aumentó mediante un ajuste en enero de 1972 y, con frecuencia cada vez mayor, en 1973, cuando llegó a 3,01 dólares en octubre. El 16 de ese mismo mes fue aumentado abruptamente a 5,12 dólares y a 11,65 a partir de enero de 1974. Dicho precio se



reafirmó en la reunión de Quito con motivo de la reunión de la OPEP en 1975.

Actualmente, después de los aumentos de precios de mayo de 1979, se ha fijado en 14,54 dólares el barril más los recargos que los países miembros decidieron agregar (1,60 Dlls.). Sin embargo el petróleo iraní está siendo ofrecido en 17,17 dólares el barril.

Por otra parte, se habla de un incremento del 5 o/o en los precios a partir de junio, con motivo de la reunión del 26 de junio próximo que la OPEP realizará en Ginebra.⁴

2. Fuentes, reservas y concentración geográfica de la producción.

Los estudios hechos por Naciones Unidas, sus Comisiones Económicas Regionales y los Organismos especializados, así como diversas investigaciones, señalan que tres factores importantes están directamente vinculados con la economía del petróleo, y que subyacen en el desarrollo de los acontecimientos que culminaron en la "crisis de la energía", en la escasez y racionamiento actuales:

- a) la dependencia excesiva del mundo de ese recurso;
- b) la concentración geográfica de su producción; y
- c) la concentración de un gran poder de decisiones en manos de las empresas multinacionales petroleras.

Sin duda este último factor aparece como el determinante, porque por una parte a través de las grandes compañías se acentuó la influencia de los dos primeros; y por otra, a través de la acción conjunta de los países exportadores, principalmente los del Golfo Pérsico se invirtieron drásticamente, en un corto plazo, las tendencias que habían imperado por largo tiempo en materia de precios y de participación relativa en los beneficios de la actividad petrolera.

Después de la segunda guerra mundial, el consumo del petróleo se ha duplicado cada 10 años. Desde 1970 las principales áreas consumidoras representaban aproximadamente los siguientes porcentajes del total mundial: Estados Unidos y Canadá 34 o/o, Europa Occidental 28 por ciento, países socialistas 15 por ciento, Japón 8 por ciento y América Latina 5 por ciento.

La tendencia principal del abastecimiento de petróleo después de 1950, es el rápido incremento de la producción en el Medio Oriente primero, y posteriormente en el Africa Septentrional y Occidental y México. Como consecuencia el hemisferio oriental sobrepasó la producción occidental al comienzo del decenio de 1970.

El hemisferio occidental tenía el 65 por ciento de la producción mundial en 1955 (concentrando el 45 por ciento los Estados Unidos), el hemisferio

oriental el 23 por ciento: Medio Oriente 21 por ciento y los países socialistas 12 por ciento.

En 1970 el hemisferio oriental tuvo el 46 por ciento de la producción mundial (concentrando el Medio Oriente y el Africa el 43 por ciento), el hemisferio occidental el 37 por ciento (Estados Unidos y el Canadá el 26 por ciento) y los países socialistas el 27 por ciento.

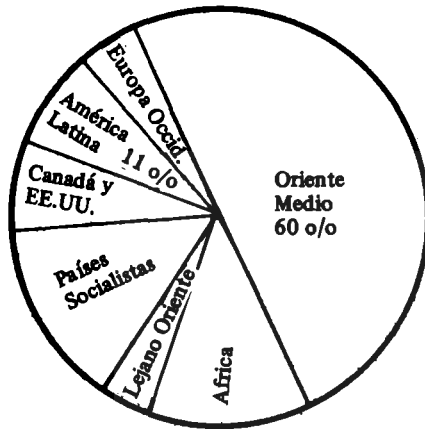
La participación porcentual de América Latina ha ido declinando en los últimos años, mientras en 1955 alcanzó casi el 18 por ciento, en 1970 fue sólo de un 11 por ciento, aproximadamente.

De esa manera vemos claramente una acentuada concentración de la producción y reservas probadas de petróleo en Medio Oriente y Africa. Aunque recientemente los descubrimientos de yacimientos en México prevén que constituirán la reserva estratégica de petróleo más importante de Occidente.

La gran magnitud de las reservas de petróleo probadas permiten esperar que la producción en Medio Oriente, Africa, Venezuela y México jueguen en los próximos años un papel muy importante en el abastecimiento mundial (ver el cuadro 3 ilustrativo de esta situación).



Cuadro 3



Distribución Geográfica de las Reservas de Petróleo Mundial (91.000 millones de toneladas).

El análisis de los desequilibrios regionales entre el consumo y producción indican que:

- la mayor proporción del comercio mundial (80 por ciento) se concentra entre el Medio Oriente y el Africa como productores y Europa Occidental y Japón como consumidores.
 - la rápida expansión en el comercio internacional del petróleo (50 por ciento de la producción) producido por las crecientes importaciones de Europa y Japón donde representan el 97 y 100 por ciento respectivamente de sus consumos.
 - Estados Unidos que era exportador neto hasta la segunda guerra mundial, está siendo cada vez más dependiente de las importaciones, que se ubican en 1979 muy cerca del 30 por ciento.
 - los países exportadores más importantes son: Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait, Qatar, Venezuela y actualmente México. En menor importancia siguen los Emiratos Arabes, Libia y Argelia.
3. Consumo, recursos energéticos de Estados Unidos, Europa y Japón.

La situación de la industria energética norteamericana influye del modo más directo en el mercado capitalista mundial del combustible. En 1973, la parte de los Estados Unidos en la producción mundial se expresaba en los siguientes índices: gas 70 o/o; petróleo 25 o/o y derivados del petróleo cerca del 40 o/o. Ese mismo año absorbieron cerca del 10 por ciento de la importación en occidente, el 50 por ciento de la de gas, y 30 por ciento de los derivados de petróleo.

A pesar de lo anterior observamos un fenómeno

no muy importante: La parte de los Estados Unidos en la producción global ha ido decreciendo; 63 o/o en 1938, solamente el 56 o/o en 1950, el 38 o/o en 1960, 26 o/o en 1970 y el 22 o/o en 1975, ha descendido de dos tercios a menos de un cuarto de la producción global mundial.⁵

Esto obliga a los Estados Unidos a acrecentar de año en año la importación del petróleo y gas natural para cubrir, a duras penas, el déficit de su balanza de combustible y energía. Las cifras siguientes confirman nuestra apreciación:

Cuadro 4

Importaciones norteamericanas de petróleo (mill. de barriles)

	1965	1975	1977
Petróleo	502	1.581	2.508

Fuente: Statistical Abstract, Dept. of Commerce, 1978.

Esta situación alarma a los economistas, industriales y gobernantes norteamericanos, porque el abastecimiento irregular de energía puede reducir la producción industrial y agrícola, menoscabar la capacidad competitiva de las mercancías, empeorar la balanza comercial y de pagos, y acentuar la dependencia de la economía norteamericana respecto de las fuentes de abastecimiento del tercer mundo.

La visita de Carter a México en febrero recién pasado es importante al respecto. La oficina de Contabilidad del Congreso norteamericano señaló⁶ en un informe, que casi un tercio del petróleo, que constituye la reserva estratégica norteamericana de combustible, ha sido suministrado por México. De los 102 millones de barriles de petróleo crudo comprados recientemente, 34.371.000 barriles fueron adquiridos de México, 22 millones de Gran Bretaña y 20 millones de Libia. Por tanto, México ha proporcionado el 60 por ciento del petróleo destinado a la reserva estratégica norteamericana, a un precio de un dólar por barril, mucho menos de lo que Arabia Saudita o Irán solicitaban por su oro negro de similar calidad.⁷ México exporta actualmente a EE.UU. 440.000 barriles diarios.

Según los pronósticos mínimos, hechos por el Ministerio del Interior de los Estados Unidos, las necesidades del país en cuanto a energía durante el período 1979-1985, se incrementarán a razón del 3,5 por ciento anual; esto supone decir que en ese año superarán en 69 por ciento el nivel actual.⁸

Eso ha venido motivando la explotación de los yacimientos de Alaska, pero distan mucho de ser suficientes para impedir que se acentúe la escasez de combustible líquido. Con la cantidad actual de producción en esa región se cubrirá tan sólo el 7 por ciento de las futuras necesidades de los EE.UU. en

petróleo; no bastará siquiera para compensar el descenso de la producción en los yacimientos de Texas y Oklahoma, que son las principales regiones productoras de petróleo. Esto significa que la importación casi se cuadruplicará, el país del norte tendrá que importar más del 50 o/o del petróleo que necesita con las consiguientes consecuencias económicas, como la debilidad permanente del dólar en los mercados monetarios mundiales.

En Europa el petróleo igualmente juega un rol importante en la economía de ese continente. En Europa Occidental el petróleo y el gas natural aseguran el aprovisionamiento de la energía en un 61 o/o, con variantes apreciables según los países: 44 o/o Gran Bretaña, 55 o/o Alemania Federal, los Países Bajos 60 o/o, Bélgica 64 o/o, Francia 66 o/o, Italia 80 o/o, y 84 o/o Dinamarca.

En este sentido Europa, al igual que otros países, es enteramente dependiente de las empresas multinacionales petroleras y de los países productores del petróleo, clientes de los países árabes y del Irán en un 80 o/o de sus compras.⁹ Según diversas estimaciones, los países de la Comunidad deberán importar en 1985, el 85 por ciento del petróleo que necesiten.

Los banqueros germano-occidentales han hecho un estudio sobre el problema del petróleo, y en particular acerca del peligro de que este hidrocarburo llegue a escasear en forma alarmante y que su precio aumente vertiginosamente. El estudio les llevó a conclusiones muy optimistas. Si la cotización mundial subiese todavía, y mucho, como quieren algunos países como Irak, los yacimientos hoy poco económicos del Mar Artico podrían entonces resultar convenientes para Europa.¹⁰

El abastecimiento de recursos energéticos y combustibles constituye un problema agudo para el Japón, especialmente por lo que respecta al combustible líquido. El alto ritmo de crecimiento económico ha originado un aumento sin precedentes de las necesidades del país en petróleo. Durante el período de 1955-1970, éstas se incrementaron en 19,2 veces, mientras que el producto nacional global creció en 4,4 veces. El país produce 700.000 toneladas de petróleo al año, y consume cerca de 300.000.000 de toneladas métricas. Los pronósticos del futuro consumo de energía en el Japón predicen una dependencia total respecto de las fuentes de abastecimiento exteriores.

4. Las empresas multinacionales y el control del petróleo.

El control de los recursos, la elaboración de derivados, la refinación, y la comercialización del petróleo por parte de las empresas multinacionales ha tenido diversas etapas de concentración y desarrollo. En una primera etapa observamos lo siguiente:

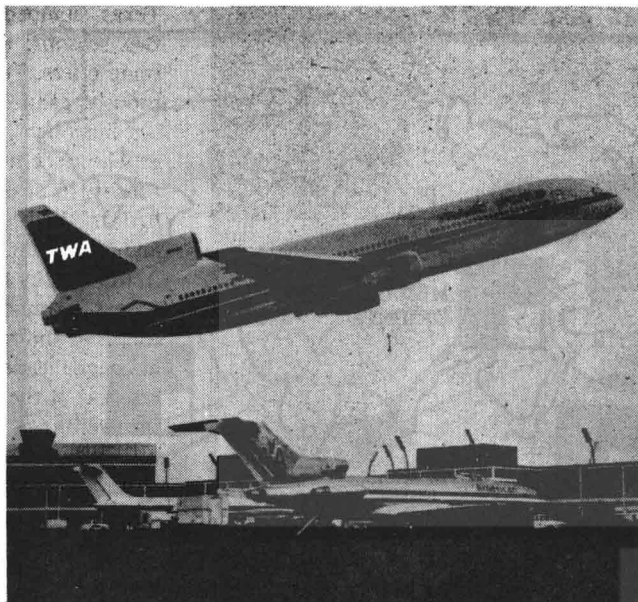
Surgen en 1850 las dos primeras empresas en los Estados Unidos: la Seneca Oil Co. y la Pennsylvania Rock Oil con una producción diaria de 12 barriles, ese mismo año se incrementará a 66.000 barriles debido al uso y consumo de la lámpara de petróleo en la iluminación. En el curso de los próximos cuarenta años la producción se multiplicará por 130.

En 1870 nace la Standard Oil cuyo objeto es el comercio del petróleo y sus derivados. En 1901 surge la Texaco Company (TEXAS). Ese mismo año se crea en México la Gulf Oil bajo la protección de Andrew Mellon. A partir de 1877 la Standard Oil dominará las refinerías de los EE.UU. y el 99 o/o de los oleoductos existentes en el país. En suma, esta primera etapa se caracteriza por el surgimiento de las empresas del petróleo y el control de los recursos de sus países de origen, y por el control en la refinación y distribución del petróleo; y abarca hasta 1910.

La segunda etapa se inicia con la primera guerra mundial (1914), y se caracteriza por el fomento y expansión petrolera en el extranjero. La estructura concurrencial del mercado interno se internacionalizará, con las consecuencias de concentración y monopolización de la producción y comercialización del petróleo. Las empresas petroleras se lanzan a la ofensiva en busca de nuevos yacimientos en el mundo entero. En Londres se funda la Shell, que controlará el derecho de paso por el canal de Suez y vendrá a ser el segundo vendedor en territorio norteamericano.

Es en esta etapa cuando América Latina entra en escena: Argentina y Perú en 1907 y 1914 respectivamente, sobre la iniciativa de la Standard Oil de New Jersey. Venezuela en 1914 bajo la tutela de la Shell; Paraguay en 1914 con la firma Royal Dutch, Bolivia en 1920 con la empresa Standard Oil. Por vez primera la Royal Dutch Shell instalará 1910 re-





finerías en territorio norteamericano. Y la pugna entra la Royal Dutch Shell y la Standard Oil estará orientada a que la primera cubre todo el circuito, de la producción al consumo, mientras la segunda se interesará por el control, refinado y venta del petróleo.

Ambas empresas tendrán en 1938 cerca de 360.000 pozos en actividad distribuidos en todo el globo. Ese mismo año empiezan a modificarse los transportes del petróleo y a bajar los costos anteriores.

Lo fundamental de esta segunda etapa es que las empresas estarán orientadas por la política del beneficio máximo y por la absorción de las pequeñas y medianas empresas en favor de las más grandes. A la vez que por primera vez las empresas tendrán conflictos con los gobiernos de los países donde operan, son claros los ejemplos de la Standard Oil, condenada por la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos en mayo de 1911, por practicar el imperialismo.¹¹ En México, en 1938, el gobierno nacionaliza el petróleo de las firmas Standard Oil y Shell. En España se crean las sociedades mixtas para el monopolio en la importación de petróleo (CAMP-SA), lo mismo sucede en Italia con la AGIP y en Francia con la CFP donde el Estado se introduce en el sector del petróleo. Bolivia en 1937 expropia yacimientos de petróleo a la Standard Oil.

Pero al mismo tiempo se firman entre las compañías petroleras acuerdos destinados a reglamentar la concurrencia entre ellos. Estos acuerdos implican una distribución del mercado mundial entre las compañías. Se fijan también acuerdos para explotar colectivamente el petróleo en Arabia Saudita, en Irak y en América Latina. Concluye esta etapa en 1945.

La tercera etapa abarca desde la finalización

de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días.

Se caracteriza no solamente por la crisis energética de 1973, sino fundamentalmente porque las empresas multinacionales ya constituidas como tales operarán bajo la cobertura económica y política de los Estados Unidos.¹²

De las 300 empresas que operaban en este rubro antes de la guerra quedan actualmente 7 llamadas **las siete hermanas**, consideradas las más grandes, aunque operan también otras 16 menos importantes. Ellas controlan desde la producción, la refinación, comercialización, transporte, etc., etc. En suma las siete más grandes controlan el 90 o/o del petróleo en el mundo, con datos a 1978.¹³

Las siete empresas multinacionales del petróleo son:

La Standard Oil of New Jersey (ESSO), (americana)
 Royal Dutch Shell, (anglo-holandesa)
 British Petroleum (BP), (anglo iraníen)
 Gulf Oil, (americana)
 Texaco, (americana)
 Standard Oil of California, (americana)
 Mobil Oil Socony, (americana)

Tres de estas sociedades pertenecen al mismo árbol o familia (Standard Oil), y tienen utilidades desde 480 millones de dólares anuales hasta 1.310 millones de dólares.

Las inversiones en occidente entre los años 1960 y 1975 ascienden a la suma de 2.55 mil millones de dólares. Sobre 100 dólares invertidos por las compañías, 43 se destina a la exploración y producción, 10 transporte, 5 oleoductos, 16 refinación, 7 a la petroquímica, 16 a la distribución y 3 a varios.

Los cuadros 4-5-6 nos muestran la magnitud de la expansión, control e inversiones de las empresas multinacionales en el sector del petróleo.

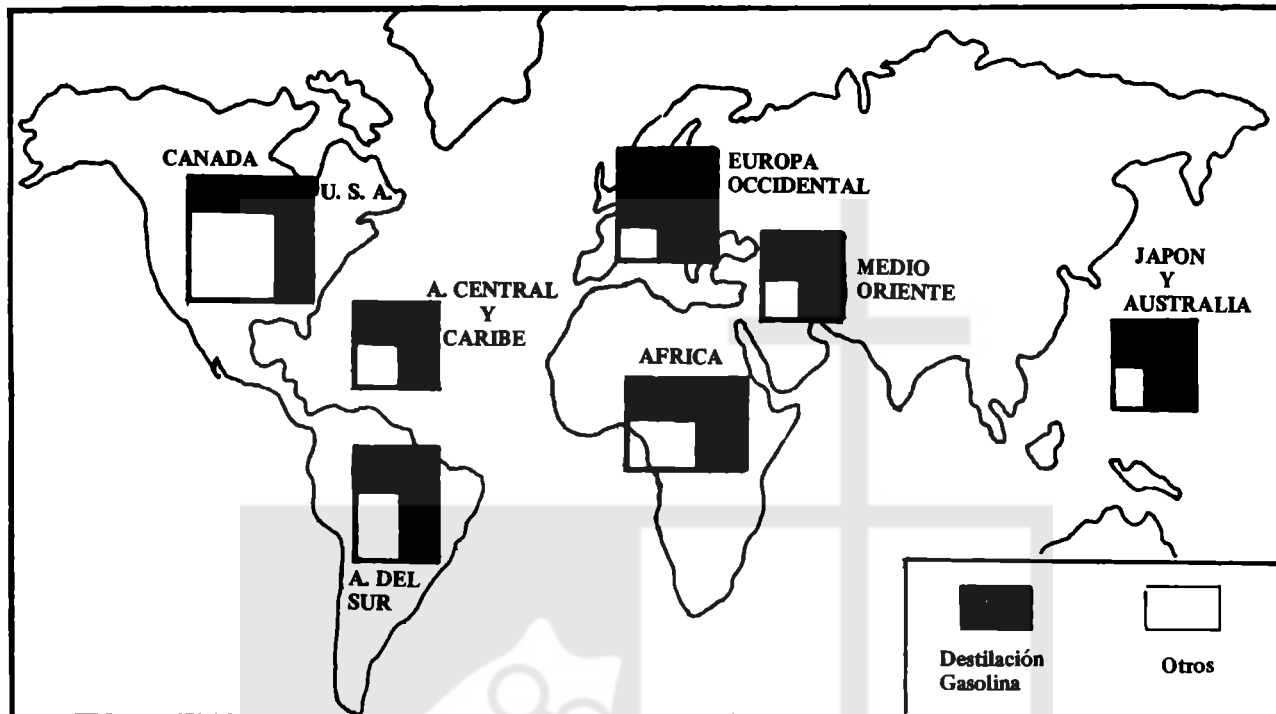
Cuadro 4

Zonas geográficas cubiertas por las siete compañías petroleras multinacionales

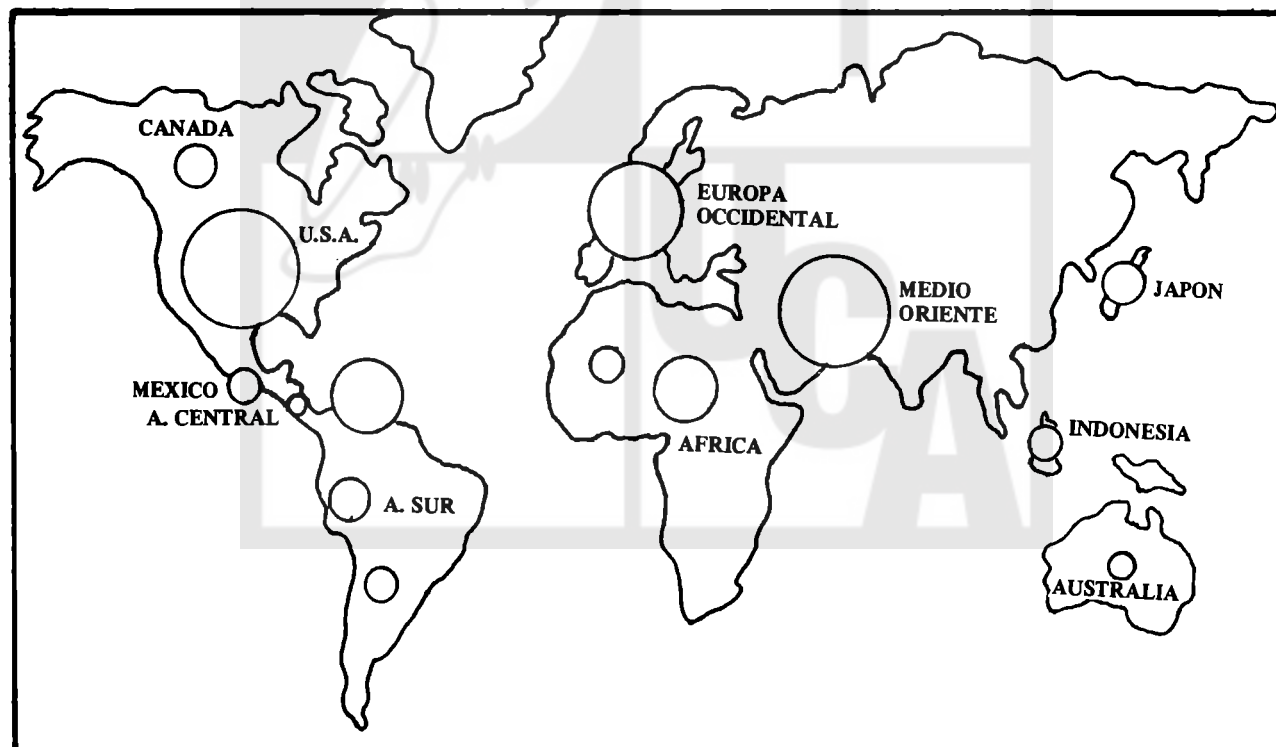
Número de Filiales por zona geográfica	1913	1929	1957	1970
Europa	59	137	333	626
América Latina	8	41	202	329
Otros países	3	8	84	199
TOTAL	70	186	619	1.154

Fuente: Harvard Multinational Enterprises Study, Harvard Business School Boston, 1969, p. 8.

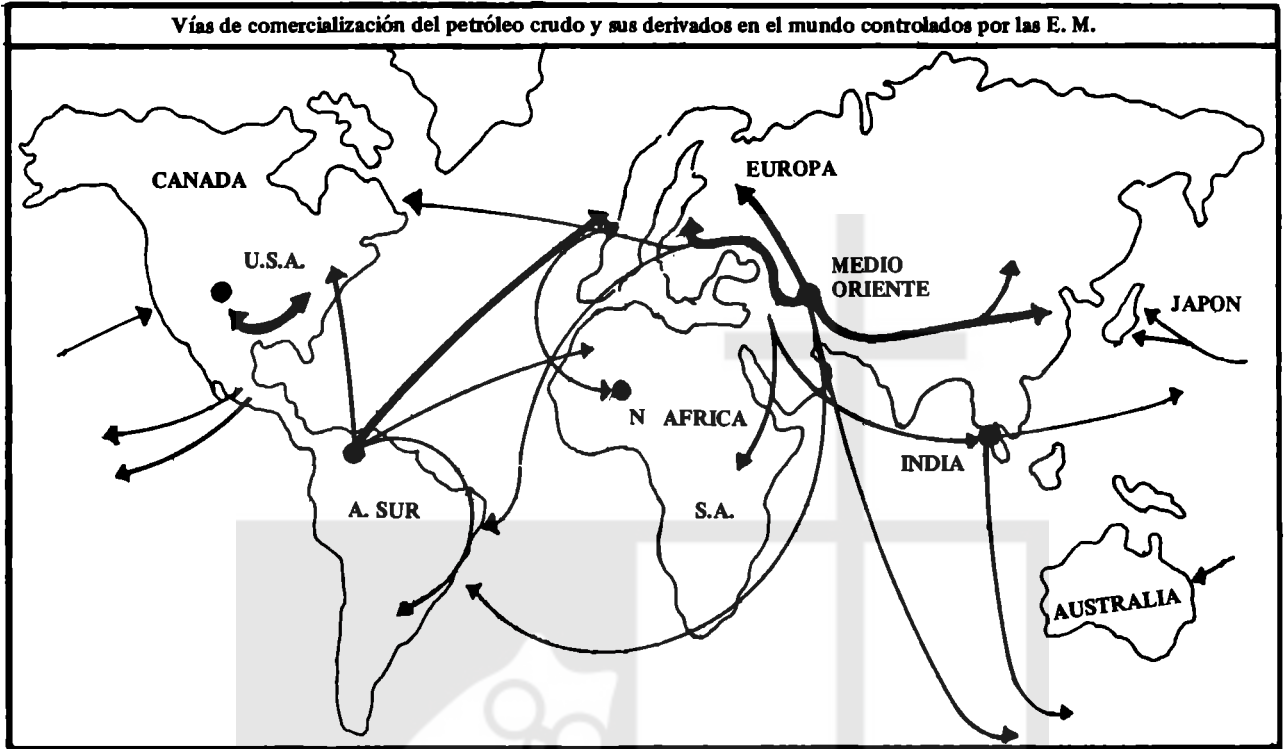
De manera que en esta tercera etapa toda la industria petrolera internacional se modela a partir de las multinacionales. La menor decisión tomada en una de ellas tiene sus repercusiones directas en toda la industria mundial.



REFINERIAS EN EL MUNDO CONTROLADAS POR LAS EMPRESAS MULTINACIONALES



YACIMIENTOS DE PETROLEO EN EL MUNDO OCCIDENTAL CONTROLADOS POR LAS EMPRESAS M.



5. Los recursos petroleros en América Latina, su importancia.

Las empresas multinacionales en América Latina, implantadas inicialmente en el sector primario de la economía, en las actividades de extracción minera y en los servicios públicos, se orientan a partir de los años 60 hacia los sectores modernos de la economía, es decir, especialmente hacia la industria manufacturera, química, petroquímica y eléctrica. Más recientemente, sin dejar de lado aquellas industrias, se reorientan hacia los sectores más dinámicos: extracción de petróleo, refinación y la metalurgia.

Lo anterior podemos constatarlo fácilmente con los datos dados por ILPES a propósito de las inversiones directas de capital extranjero en 1914 y en 1970, donde se ve claramente la reorientación¹⁴ y donde la tasa de crecimiento es más grande. Por nuestra parte el cuadro siguiente nos muestra claramente nuestra tesis anterior.

Cuadro 5

Inversiones por sector en 1970
(millones de dólares)

Manufactura	3.301
Serv. Públicos	614
Comercio	1.207
Otros	956
MINERIA Y PETROLEO	4.235

Fuente: Caputo y Pizarro. Imperialismo, Dependencia y relaciones económicas internacionales, Cesó, Santiago de Chile, 1971.

Por otra parte la expansión del número de filiales por actividad principal nos dan también una relación de la importancia creciente de las actividades extractivas petroleras en la región.

Cuadro 6

	Fabricación	Comercio	Minería	Otras	Finanzas	Petrol. Extrac.
Filiales	950	233	28	56	113	329

Fuente: Datos retomados de J.W. Vaupel y J.P. Curhan, The making of the Multinational enterprise, Harvard Business Scholl, Boston, 1970, Cap. 3.

Los datos nos dan solamente el número de filiales, las sucursales no están tomadas en cuenta, esta omisión es particularmente importante para las industrias extractivas, donde las operaciones de las empresas multinacionales en este sector se hacen a menudo por intermedio de sucursales.

Lo anterior nos muestra claramente la capacidad de control que tienen las empresas multinacionales sobre las fuentes de producción, y de las asociadas al Estado o en combinación con las empresas estatales sobre todo en lo que se refiere a la comercialización, gravitando apreciablemente en la fijación de niveles de precios y en la participación de los beneficios de la actividad petrolera latinoamericana.

Por otra parte, los datos proporcionados por el BID indican que, salvo cinco países de América Latina, el resto son importadores de petróleo.

Cuadro 7

Países de América Latina exportadores de petróleo (:)

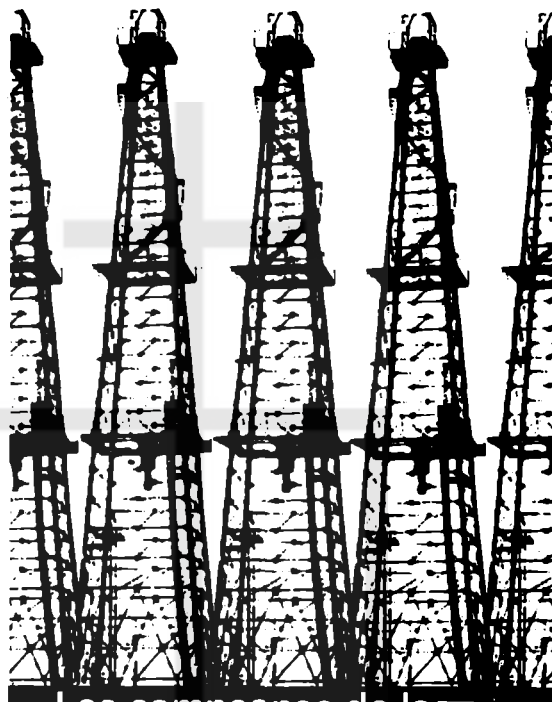
País	1972	1974	Prod.	Consumo
	Millones de dólares		barriles diarios	
Venezuela	2924	13.167	3.300.000	250.000
Ecuador	39	685	250.000	30.000
Colombia	59	---	180.000	150.000
Bolivia	32	200	60.000	20.000
Trinidad y Tobago	19	192	---	---

(:) México no incluido produce 1.500.000 B.D. de los que exporta el 80 o/o (1979).

Fuente: BID. Departamento de Desarrollo Económico y Social (febrero 25 de 1974).

Es importante señalar que el mayor productor y exportador de América Latina es Venezuela, siendo el quinto productor y el tercer exportador mundial de petróleo. El 95 o/o de las divisas que ingresan al país son generadas por los hidrocarburos. Sus ingresos anuales ascienden a la suma de 8.000 millones de dólares. No obstante, esta situación no ha hecho cambiar en nada su situación de país subdesarrollado, la marginalidad azota al 40 o/o de la población. Esto significa decir que el 80 o/o del petróleo producido por Venezuela es comercializado por la EXXON, la Royal Dutch y la Gulf Oil y el 20 o/o restante es comercializado por Petróleos Venezuela.

Asimismo, después de la nacionalización del petróleo en ese país, decretada por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, se firmaron contratos con las mismas empresas que comercializan el petróleo a objeto de que le prestaran asistencia técnica, impidiendo una política nacional en tal sentido. Esta situación costó a la industria petrolera venezolana cerca de 175 millones de dólares en 1976.¹⁵



Desde 1950 en América Latina, debido a la diversificación económica, y a la industrialización como resultado de la internacionalización del mercado interno, el uso del petróleo se ha generalizado. Actualmente el petróleo participa en un 63 o/o del abastecimiento de energía comercial de la región, haciendo de ella, en este sentido, la región más dependiente de tal recurso.

Los nuevos descubrimientos de yacimientos en México con reservas calculadas en 50.000 millones de m. cúbicos, han cambiado completamente la situación en América Latina. Cálculos hechos por la Pemex estiman que para 1982 se exportará el equivalente de 2,5 millones de barriles de petróleo diarios. Aunque, en los hechos, este país ha pasado a ser el proveedor de las reservas estratégicas de los Estados Unidos, y fuente del petróleo para las seis compañías extranjeras con las cuales tiene contrato la Pemex desde hace un año. A partir de lo anterior, el gobierno norteamericano se interesa en exaltar la idea de la colaboración, la amistad y la interdependencia, eufemismo que recuerda la "buena vecindad" basada primordialmente en los requerimientos norteamericanos. El país del norte, en este sentido, está empeñado en una mayor integración económica, como el mejor camino para lograr sus objetivos prioritarios: arreglos en materia de petróleo y gas.

Finalmente, la estrategia norteamericana en este orden y frente a la inestabilidad política de Oriente Medio, ilustrada por los recientes acontecimientos en Irán, la posibilidad de que los descubrimientos petroleros de México y el incremento de las exportaciones de Venezuela, aunados a los de Alaska, el Mar del Norte, y los no estimados aún de China, constituyen el empeño más visible para debilitar a la OPEP.¹⁶

Entre tanto en los otros países, como Argentina, Brasil y Chile, el incremento de su producción se destinó principalmente a satisfacer un creciente consumo interno. Es importante señalar el papel jugado por Venezuela en la superación de los efectos negativos de la crisis energética mundial para América Latina, no sólo en cuanto al abastecimiento del producto vital, sino también en cuanto a la redistribución de recursos financieros en favor de las naciones latinoamericanas más afectadas negativamente por la coyuntura actual.

Finalmente, los países afectados negativamente por las alzas frecuentes de precios del petróleo, sin una base exportable suficientemente diversificada, sin ingresos de capitales que les permitan neutralizar la característica deficitaria de su balanza de pagos, y bajo el control absoluto de las empresas multinacionales como la Shell, Chevron, ESSO, constituyen casos en extremo delicados; tal es la situación de los países de América Central.

6. La crisis energética y la estrategia mundial de las multinacionales.

Los Estados productores empezaron a tomar conciencia después de la primera crisis de Suez en 1956, de que un sector capital de su economía se escapaba a su control.

Se dan cuenta de que a nivel internacional juegan un rol importante las compañías multinacionales, las que se constituyen en centros de decisión del sistema de producción y comercialización del petróleo, para disciplinar el conjunto de la actividad económica del petróleo.

En este sentido, el factor más importante que las empresas persiguen es la unificación del espacio económico en reemplazo de las antiguas economías nacionales. Sólo este aspecto les permite unificar sistemas de venta desde petróleo crudo, pasando por todos los derivados, hasta los puestos de expendio.

La reacción nacionalista no se deja esperar, algunos países como Argelia en 1967, Irak en 1972, Brasil y Argentina en 1964 tomarán medidas de expropiación afectando los intereses de las multinacionales. Aunque con escasos resultados, puesto que la comercialización estará siempre controlada por los siete grandes. Frente a esta situación, Venezuela toma la iniciativa y llama la atención a los países de Medio Oriente sobre las ventajas de una política

concertada, en tanto que países productores, para hacer frente a las compañías.

En el Cairo se tiene por vez primera un Congreso del Petróleo. En 1960 en Bagdad forman la alianza de los países productores y exportadores de petróleo (O.P.E.P.). Surge con seis países. Sus estatutos precisan sus objetivos: coordinar y unificar las políticas petroleras, preservar los intereses de los países miembros, estudiar la función de estabilizar el precio sobre el mercado internacional del petróleo bruto, y eliminar las fluctuaciones inútiles.

Se reunirán posteriormente en Beirut y Ginebra en 1971 y 1972 respectivamente donde obtienen la "indexación" que permitirá a futuro una reactivación del precio conforme se devalúe el dólar. En adelante la OPEP tomará la ofensiva, pedirá a la par de una producción acelerada una participación más amplia de los Estados productores en el capital de las sociedades concesionarias.

Después de la segunda devaluación del dólar en noviembre de 1974, y como consecuencia de la crisis energética, los países productores verán aumentar sus ingresos como producto de las exportaciones. En menos de 25 años se multiplica por 14 y en los tres años siguientes, del 70 al 73, por tres.¹⁷

Por su parte, los países importadores de petróleo intentarán tomar el control de las importaciones del petróleo (Francia, Alemania, Italia y el Japón) e iniciar una nueva modalidad en las relaciones con los países productores, al margen de las empresas multinacionales. Medida que significará, por parte de los países de Europa, nacionalizar la infraestructura del transporte, refinación y distribución del petróleo. EE.UU. se constituye en el portavoz de los países consumidores, Nixon lanza la consigna en 1974 "consumidores de todo el mundo uníos".

H. Kissinger deja entender ese mismo año que los Estados Unidos pueden recurrir a la fuerza para impedir las nuevas alzas del precio del petróleo. Amenaza que tiene sus resultados: el precio baja, los países productores deben ceder nuevamente; el kerosene desciende de 240 dólares la tonelada a 140, la gasolina de 200 a 140, y el aceite de 240 a 130 dólares.

En febrero de 1974 se reúnen en Washington trece países, con el objeto de hacer frente a la OPEP bajo la dirección de los Estados Unidos. En esa fecha forman la organización de países importadores de Petróleo OPIP, y elaboran en común una política general de la energía. El conjunto de esas medidas no hace sino dar una mayor cobertura a las empresas por parte de los países industrializados. Sus beneficios progresan en la siguiente relación: entre 1972 y 1973; 45 o/o la Texaco, 47 o/o la Mobil Oil, 59 o/o Standard Oil, 60 o/o la Gulf Oil y 160 o/o la Royal Dutch Shell.¹⁸

La reacción de las empresas multinacionales petroleras no se deja esperar frente a la organización

de la OPEP y la OPIP, hemos dicho que Europa y el Japón dependen en más del 90 o/o de petróleo importado, igualmente Estados Unidos va incrementando sus importaciones, y gran parte del hidrocarburo por ellos importado proviene de Medio Oriente. De manera que el encarecimiento del petróleo árabe en otoño de 1973 marcará el inicio visible de una crisis mundial más amplia y más profunda que la crisis de 1929.

No es nuestro objeto analizar la crisis como tal, sino únicamente señalar sus causas y el rol jugado por las empresas en ella. Estas empresas, de común acuerdo con el gobierno norteamericano, provocan la crisis.

Los Estados Unidos prevén una dependencia creciente en los próximos años con relación a los recursos del exterior. El número de pozos de petróleo en suelo americano no cesa de disminuir desde hace quince años. En 1970 es dos veces menos importante que en 1955. En el invierno de 1971 el país del norte tiene las primeras manifestaciones por la falta de aprovisionamiento de gas. En el verano siguiente comienzan a racionar el consumo de gasolina. La penuria alcanza dimensiones importantes en el invierno de 1973.

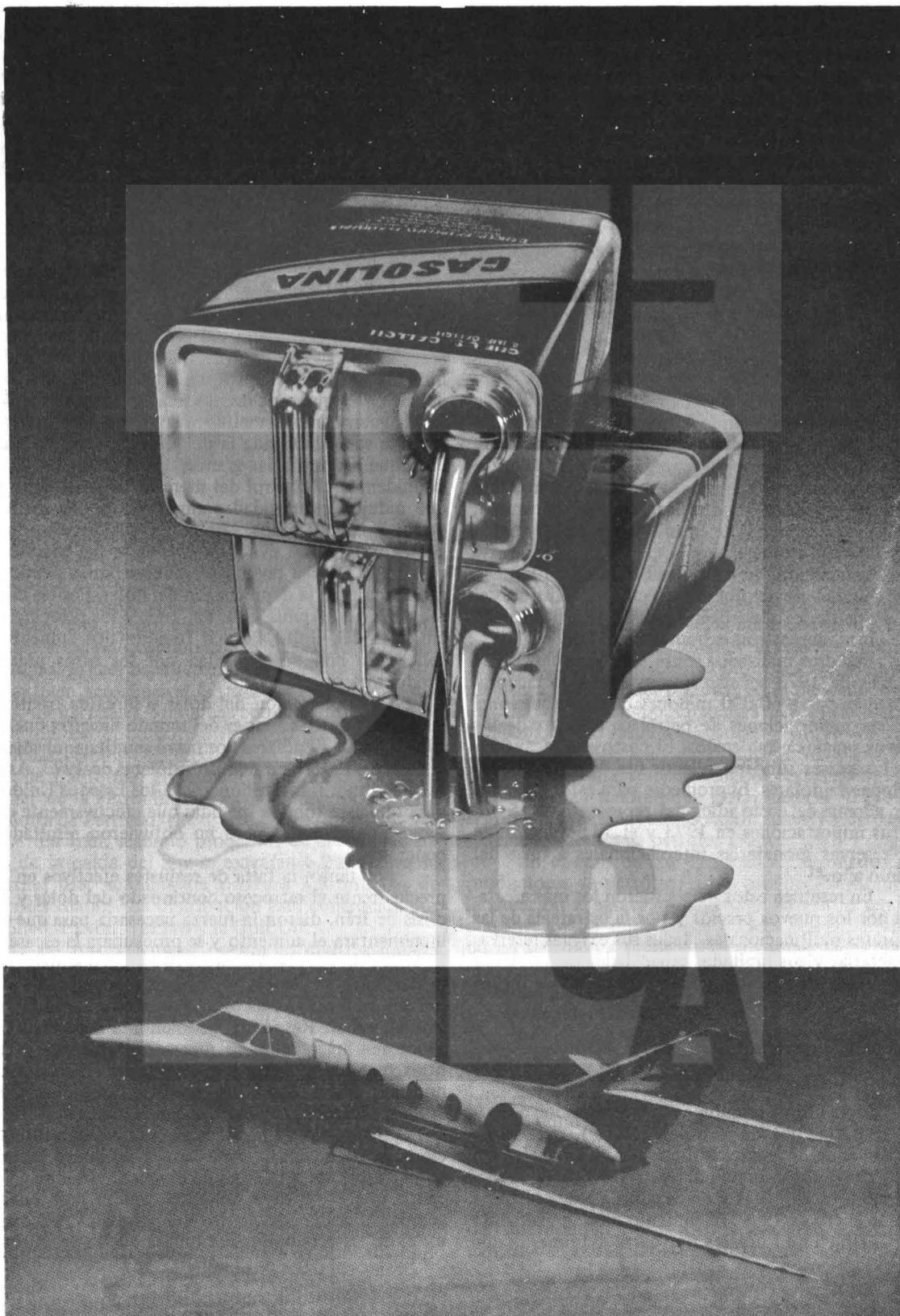
En opinión de los expertos norteamericanos, sólo una política energética encaminada a sustituir el petróleo por otra materia de igual o mejor calidad, podría impedir el caos inminente. Las empresas multinacionales, serán las organizaciones que reencaucen el caos sobre el petróleo. Ellas deberán procurar en el corto plazo el capital necesario para la inversión acelerada en otra fuente de energía a fin de impedir la futura hecatombe y dependencia del exterior.

Las empresas inician el plan, Nixon aprueba el aumento del precio del petróleo y gas, paralelamente libera las importaciones de las medidas arancelarias a las que estaban sujetas.¹⁹ De esa manera las empresas multinacionales utilizan el petróleo como arma de guerra económica contra Europa y Japón, que amenazan su hegemonía. Lo utilizan también contra los países productores y sus reivindicaciones. Así, no es la totalidad del mundo occidental la que es golpeada por la crisis petrolera, sino únicamente algunos de los que la componen. Los precios de referencia en el Golfo Pérsico que habían sido alzados en un 27 por ciento en 1971, fueron incrementados en un 8,5 o/o en 1972 y un 4,5 o/o en enero de 1973. A consecuencia de la devaluación del dólar esos precios fueron reajustados en febrero en un 6 o/o y otro 6 o/o en junio. Del precio inicial de 3,01 dólares se subió a 5,12, y en 1974 a 11,65 dólares/barril.

El aumento de precios les permite a las empresas multinacionales acrecentar sus utilidades. Esta situación fue confirmada por un estudio hecho por el Centro Francés de Comercio Exterior.²⁰ Los resultados son los siguientes: a nivel de saldos comerciales entre 1970 y 1979, los Estados Unidos acrecentaron su excedente en detrimento de Europa (-22 mil millones), de América Latina (-11,5 mil millones), de Asia sureste (-10 mil millones) y de Japón (-9,6 mil millones de dólares).

La acumulación acelerada de capital no sólo ha beneficiado a los 7 grupos de empresas, beneficia al conjunto del capital norteamericano por intermedio del capital financiero que asegura a esas empresas el control efectivo de la economía petrolera mundial.





Como resultado de esa acumulación de capital podemos vislumbrar algunas consecuencias:

- a) Los recursos acumulados por las EM, son indispensables para financiar las enormes inversiones requeridas para el pasaje de la energía petrolera a otras formas de energía que garanticen el futuro del liderazgo norteamericano.
- b) A fines de 1974 las EM inician sus esfuerzos de diversificación de la industria minera del carbón y del uranio. Esso invierte en 1975, 200 millones de dólares con la finalidad de producir petróleo sintético a partir del carbón gasificado. La misma empresa intenta obtener petróleo y aceite de las rocas (una vez molidas someterlas a destilación); se han construído usinas en Utah y el Brasil.

La Shell y la Gulf construyeron en 1976 usinas para fabricar asfalto sintético.

La Gulf intenta producir hidrógeno líquido, a partir de la energía térmica de los mares. La Esso, por su parte, invierte en laboratorios de investigación sobre energía solar, nuclear e hidráulica. Las mismas empresas controlan el 50 o/o de la producción mundial del uranio, materia prima de gran importancia para la energía atómica.

Finalmente, en 1978 las EM intentan la posibilidad de explotar la técnica de fusión del "deuterio" (hidrógeno pesado); en otras palabras, domesticar la bomba de hidrógeno.

Estudios realizados sobre las consecuencias de la crisis de 1973 señalan que el mundo occidental tuvo que pagar 60.000 millones de costo adicional por las importaciones de petróleo, a la luz de los nuevos precios establecidos. El costo que recayó sobre los países subdesarrollados fue de unos 10.000 millones de dólares. El promedio para estos países es que, además del costo adicional, representó un 15 o/o de sus importaciones en 1973 y el 30 por ciento de sus reservas monetarias internacionales a fines del mismo año.²¹

En resumen estos países fueron los más afectados por los nuevos precios y por la estrategia de las empresas multinacionales, dadas sus exiguas reservas monetarias y sus limitadas capacidades para obtener financiamiento externo, y la imposibilidad de reajustar sus economías a la nueva situación.

7. Causas y pretextos del alza del petróleo en nuestros días.

En la última reunión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), realizada a mediados de diciembre último en Abu Dhabi, se decidió aumentar el precio del petróleo crudo. Las alzas serán escalonadas y empezaron a tener vigencia el 1 de enero de 1979. El aumento pasó inicialmente de 12,70 a 13,33 dólares por barril el primer día de

este año, posteriormente subió a 13,84 en abril, y actualmente el precio varía entre 15,50 y 17,50 dólares por barril.²²

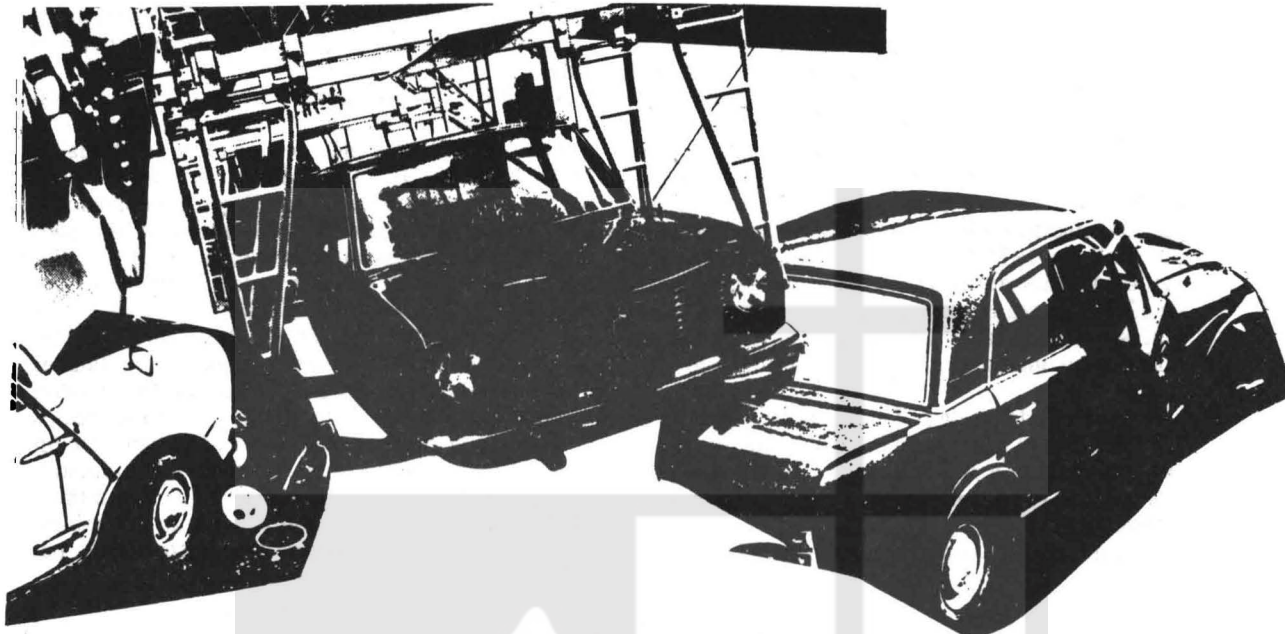
La decisión de los países integrantes de la OPEP se tomó después de un período de relativa inmovilidad de los precios y en medio del desconcierto causado por la crisis política de Irán. Así como en 1973 la crisis petrolera se atribuyó al embargo dictado por los países árabes como parte del conflicto entre éstos y el Estado de Israel, actualmente se atribuye la escasez y el alza de los precios a los acontecimientos políticos y sociales de Irán.

Sin duda, no es la crisis iraní la causa exclusiva determinante de la nueva alza de los precios del petróleo. Los aumentos de 1973 y 74 propiciaron una explotación más intensa y diversificada de los recursos energéticos. Se apoyaron en la gran demanda mundial de ese momento, debido a la culminación del ciclo expansivo de las multinacionales, y en realidad la guerra árabe israelí sólo constituyó un pretexto. Una vez establecida la nueva correlación de precios, que aseguró a las grandes transnacionales estadounidenses el control del mercado de la energía y que redujo la capacidad competitiva de los aliados de los Estados Unidos, este país y sus círculos dirigentes procuraron evitar nuevas alzas del petróleo, para manejar a su favor la crisis económica y monetaria mediante la depreciación del dólar. Por las mismas razones, Arabia Saudita, Irán y los principales emiratos del Golfo Pérsico frenaron los aumentos solicitados con posterioridad por los otros países productores.

La depreciación del dólar y su caída frente a las otras monedas fuertes del mundo hicieron que el precio de 12,70 dólares por barril saudita equivaliera a fines de 1978 a no más de 5 dólares de 1973. Arabia Saudita e Irán presionaron a los Estados Unidos para que éste tomara medidas que efectivamente estabilizaran el dólar, pero no obtuvieron resultados concretos.

Por tanto, la falta de reajustes efectivos en el precio frente al retroceso continuado del dólar y la crisis de Irán, dieron la fuerza necesaria para que se incrementara el aumento y se proclamara la escasez. El ajuste de los precios en 1979 también se debe en la necesaria tendencia general de aumento de los precios de las materias primas en medio de la inflación mundial. Responde también a la necesidad de promover inversiones en nuevos yacimientos y en otras fuentes de energía por parte de las empresas multinacionales, como los enquistos bituminosos, el átomo, el carbón, el viento, el sol, el mar, etc.

Si bien el alza favorece a las empresas multinacionales, de alguna manera agrega un nuevo factor de perturbación a la crisis económica, y también es cierto que constituye el único camino para salvaguardar el poder adquisitivo del petróleo y, por tanto, el de las economías nacionales que lo producen,



mientras no se ponga límite a la inflación mundial.

Por su parte, las empresas multinacionales han llegado a controlar prácticamente el 71 por ciento del total de inversiones globales en la industria del petróleo y el 79 por ciento de la producción de crudo en el mundo capitalista. En Arabia Saudita, por ejemplo, primer productor de petróleo en el mundo, se extraen actualmente 8,5 millones de barriles diarios, de los cuales 7 millones comercializa la ARAMCO, que es un consorcio formado por las multinacionales: Mobil Oil, Exxon, Texaco y la Standard Oil de California, el resto, 1,5 millones, queda en poder de la Petronin, que es la Compañía Nacional Saudita de Petróleo.

En Irán, segundo productor en el mundo, antes de la caída del Sha se extraían 6,2 millones de barriles día, actualmente produce 3,9 millones de barriles diarios. La distribución está controlada por la Shell, Exxon, Texaco y la Gulf Oil.

En Irak y Kuwait operan las multinacionales Exxon, Shell, Mobil Oil BP, y la Gulf. De igual modo, la producción petrolera venezolana está en manos de la Exxon, Shell y Gulf Oil.

8. Beneficios para las empresas multinacionales y consecuencias para los países consumidores derivadas de la crisis actual.

En la última reunión de la UNCTAD en Manila se propuso la redistribución internacional de la riqueza, capaz de abrir el camino hacia un orden económico más justo. En el mismo sitio, el 9 de mayo la OPEP anunció su disposición de ayudar a los países menos desarrollados a cumplir sus obli-

gaciones en la formación de un fondo común para estabilizar los precios de las materias primas en el mercado mundial.

Por su parte, la Organización Latinoamericana de Energía OLADE,²³ propuso que los 19 países importadores de petróleo de la región se reúnan para analizar el impacto debido a los recientes aumentos de precios del petróleo en el mercado mundial. Al mismo tiempo, dirigentes de los países desarrollados, como Helmut Schmidt y Giulio Andreotti (11-mayo-79), jefes de Estado de Alemania Federal y de Italia respectivamente, expresaron que algunos países tendrán que gastar hasta el 40 o/o de las divisas generadas en sus exportaciones para pagar sus importaciones de petróleo crudo.

En el caso de los países subdesarrollados no productores de petróleo, o con producción mínima, la situación se agrava; por ejemplo, Argentina tendrá que invertir 25 millones de dólares extras para importar petróleo a fin de cubrir sus necesidades internas. La situación es aún más grave en el caso de países como los de América Central que dependen prácticamente del petróleo importado.

Las consecuencias para los países consumidores son obvias, pero al mismo tiempo también lo son para los países productores. Veamos algunas cifras al respecto. Las estimaciones de la ONU señalan que los consumidores de las naciones desarrolladas pagan 200.000 millones de dólares por 18 productos básicos, entre las que se cuenta fundamentalmente el petróleo; de esta suma sólo llegan a los países que los venden 35.000 millones. En el caso de América Latina, los productos primarios representan aproximadamente la mitad de las exportaciones individuales

de 16 países de la región.

En lo que toca a las empresas multinacionales, sus ganancias fueron fabulosas, incrementando la acumulación de capital en favor de ellas. Michael Pocok, Presidente de la Shell, señala que el aumento del 25 y 35 por ciento en los precios del petróleo con respecto a los precios de 1978 les permitirá desarrollar otras fuentes de energía, de manera tal que puedan mantener la hegemonía en la economía mundial. En 1978 las ventas de la empresa fueron 2.100 millones de dólares y en el primer trimestre de 1979 alcanzó a 1.200 millones de dólares, lo que representa un alza de 110,9 por ciento de los 293 millones en ingresos en igual período del año anterior.

Las utilidades de la Texaco aumentaron un 81 por ciento en el primer trimestre del año. Sus ganancias aumentaron a 307 millones de dólares comparados con los 169,7 millones de dólares del primer trimestre de 1978.

La Gulf Oil expresó que sus ganancias se incre-

mentaron a 241 millones de dólares en los primeros tres meses, comparados con igual período del año anterior.

La Exxon, la empresa multinacional más importante, obtuvo en los primeros tres meses una utilidad de 955 millones de dólares. Las utilidades de la Standard Oil en el primer trimestre de 1979 fueron de 349 millones de dólares, comparados a 273,5 millones de dólares de hace un año. Sus ventas el año pasado alcanzaron la cifra de 3.800 millones de dólares, y en este año la de 4.400 millones de dólares.²⁴

En suma, la intención del Presidente J. Carter de gravar con el 50 por ciento a las sobre-utilidades o ganancias extraordinarias de las multinacionales como contrapartida de la liberación de los precios de petróleo norteamericano,²⁵ no tiene significación alguna frente a las enormes cantidades de utilidades que favorecen a las multinacionales, que se ven favorecidas también por los tipos cambiarios favorables, comparados con los del primer trimestre del año pasado cuando el dólar se encontraba en baja.

NOTAS

1. Declaración a la prensa, mayo 16 de 1979.
2. Coal and Energy Policy Europe. A. Report by the British Coal Industry, December 1972, p. 2.
3. Darmstadter Joel, Emergency in the world Economy, J. Hopkins Press, Baltimore-London, 1978.
4. La OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) está conformada por los llamados cuatro países blandos: Wuwait, Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos y Katar. Por dos países considerados duros: Argelia y Libia. Por Venezuela que ocupa una posición intermedia y otros más hasta un número de trece que no se inscriben en ninguna de los tres tipos. Sedillot René, Histoire du Pétrole, Ed. Fayard, París, 1976, p. 247.
5. En fecha 24 de abril de 1979.
6. Petróleo ácido con más de 0,5 por ciento de sulfuro. El petróleo dulce no contiene sulfuro.
7. Petroleum Press Service, november 1978.
8. Ver: Péan Pierre, Le troisième guerre mondiale, Ed. Calman Lévy, France, 1977.
9. Ver Tribuna Alemana, Selección semanal de la prensa alemana, de los meses febrero, marzo y abril de 1979, Hamburgo, R. Federal de Alemania.
10. Sobre este período ver: Tarbell L.M., The History of the Standard Oil Company, 2 vol. New York, 1925. También: Wilkins Mira, The emergency of Multinational Enterprise, Cambridge Harvard University Press, 1970.
11. Al respecto es clara la intervención en Irán en 1953 y la amenaza con la Enmienda Hikenlooper al Perú durante el gobierno de Velasco Alvarado.
12. Puede verse Sarkins Nicolas, Les nouvelles stratégies pétrolières des états et des grandes companies, Le Monde Diplomatique, abril de 1975.
13. Ver: ILPES, Antecedentes cuantitativos referentes al Desarrollo de América Latina, Vol. II. Puede consultarse también: ONU, la industria del petróleo en América Latina, notas, su evolución reciente y perspectivas, 1974.
14. Boletín de Agencia Latinoamericana de Informaciones. ALAI, No. 19, Montreal, Canadá. Sobre períodos anteriores puede consultarse: CEPAL, Informativo. Apreciaciones sobre el problema de la energía. No. 168, agosto 1974. Chile.
15. Actualmente en China se extrae de 3.000 pozos en explotación con una producción de 18.250.000 toneladas de petróleo, cuyo valor en el mercado mundial es de 1.600 millones de dólares.
16. CEPAL. Inf. . . op. cit.
17. Péan Pierre, Le troisième. . . op. cit., p. 124.
18. Declaración del Ex-Presidente Nixon en el 93 avo Congreso de los Estados Unidos, el 28 de abril de 1973.
19. Ver al respecto: P.P. Le Seul de rentabilité optimum de la crise pétrolière. Le Monde Diplomatique. Nov. 1974.
20. Ver sobre la Crisis. Le Monde Diplomatique, junio de 1976, Francia. También: Samir Amin, Une remise en cause de l'ordre international. Le Monde Diplomatique, juin 1975, p. 8.
21. Datos estimados a partir de las informaciones de prensa (mayo de 1979).
22. OLADE pagará 9.000 millones de dólares por la importación de 650 millones de barriles en 1979 a los nuevos precios como tributo a la dependencia de los hidrocarburos.
23. Datos extraídos de distintos medios de comunicación y sistematizados por nosotros.
24. Petición del Presidente J. Carter al Senado norteamericano en Mayo de 1979.